

Los trabajadores luchan por sus propios intereses en la guerra de clases

Las luchas en Gran Bretaña representan una ruptura real respecto a los años de retroceso que empezaron en la década de los 1980, y que marcaron el inicio de un periodo de bloqueo en la lucha de clases, que el proletariado sufre por reanimar. Como decimos también en nuestra hoja internacional sobre las luchas en ese país, éstas significan un llamamiento a la clase obrera internacional a responder en nuestro propio terreno de clase a los ataques cada vez más brutales contra nuestras condiciones de vida. Es decir, impulsar más allá la experiencia de unas luchas que, como explicamos en este artículo, se ven enfrentadas al sindicalismo moderado y radical como saboteador de su dinámica, ya sea anticipándose a la combatividad y capacidad organizativa de los trabajadores, así como en el caso de algunas huelgas “salvajes” donde rápidamente han reaccionado para “asesorar y hacerse cargo”.

Apenas terminó el "periodo de luto" por la Reina, con sus ensordecedores cantos a la unidad nacional, más de 500 estibadores de Liverpool confirmaron que iban a entrar en huelga, seguidos inmediatamente por los estibadores de Felixstowe, que ya habían estado en huelga en las semanas anteriores a la muerte de la Reina. Las huelgas previstas en los ferrocarriles, aplazadas por los sindicatos "por respeto a la Reina", seguirán adelante, e irán acompañadas de otras huelgas en el sector de correos, los autobuses y el metro. Otros conflictos, como los de los trabajadores de la basura, los de la construcción y los de los almacenes de Amazon, continúan. Los trabajadores de la educación, entre otros, también están siendo convocados. El "verano de la ira" parece convertirse en un otoño caliente y quizás en otro "invierno del descontento", ya que los trabajadores se enfrentan a una espiral de precios y a minúsculos aumentos salariales.

Mientras tanto, la prensa liberal/de izquierdas ha denunciado el "mini-presupuesto" del gobierno de Truss, que eliminaba ostensiblemente los límites a las primas de los banqueros y ofrecía recortes fiscales que beneficiarán claramente a los más ricos, como una declaración de guerra de clases por parte del gobierno de Truss. Y eso, por supuesto, es correcto: la clase dominante está constantemente en guerra con los que explota, y en tiempos de crisis, sobre todo, se ve obligada a bajar el nivel de vida de los explotados, ya sea que lo haga de forma cruda y abierta, o de forma más sutil, paso a paso. Pero esto es porque la guerra de clases no es una deformación ideológica, una opción adoptada por nuestros gobernantes. Es la realidad fundamental de este sistema social, que solo puede vivir y "crecer" en la tierra del trabajo explotado de la mayoría.

Y lo que han demostrado las huelgas de este verano y otoño es que la clase explotada está dando los primeros pasos para combatir la guerra de clases en su propio terreno y por sus propias necesidades.

El significado del renacimiento de la lucha de clases en Gran Bretaña

Hemos escrito en otro lugar ^[1] sobre la importancia internacional de las luchas actuales en Gran Bretaña, como una señal de que la clase obrera no ha desaparecido, no ha sido engullida por la desintegración acelerada del sistema capitalista - y por lo tanto, como una especie de llamamiento a la clase obrera mundial para responder a la embestida contra sus condiciones de trabajo y de vida volviendo al camino de la lucha.

El sistema capitalista echó raíces por primera vez en Gran Bretaña, y en el período de ascenso del capitalismo en el siglo XIX la clase obrera británica estuvo, en ciertos momentos, a la cabeza del movimiento obrero internacional. Fue en Gran Bretaña donde los trabajadores formaron por primera vez sindicatos para defenderse de los brutales niveles de explotación y, más tarde, un partido político, los cartistas, que pretendía defender los intereses independientes de la clase en el parlamento y en la sociedad en su conjunto.

Los sindicatos y los partidos que crearon los trabajadores hace tiempo que se convirtieron en engranajes del sistema capitalista, pero el espíritu militante de la clase obrera no murió con ellos, tanto si hablamos de Red Clydeside en 1919, de la Huelga General de 1926 o, a finales de los años 60 y 70, de las oleadas de lucha que marcaron la salida de la clase obrera de la larga contrarrevolución que se abatió sobre la clase obrera internacional a partir de finales de los años 20.

Fue para contrarrestar la militancia de la clase obrera en Gran Bretaña que la burguesía, dirigida por el gobierno de Thatcher pero con el pleno apoyo de la clase dominante mundial, lanzó una gran contraofensiva. Esto tomó su forma más evidente en la derrota de la huelga minera que duró un año, y que abrió la puerta no sólo al cierre de los pozos sino al desmantelamiento de sectores enteros de la industria británica. Pero también los estibadores sufrieron importantes derrotas en 1989 y de nuevo en 1995-98.

El proceso de "desindustrialización" tenía sus motivaciones económicas -en particular la búsqueda de mayores tasas de ganancia en las economías "emergentes"- pero no es casualidad que también dispersara a algunos de los sectores más combativos de la clase obrera, no solo a los mineros, sino también a los trabajadores de los astilleros, de las plantas siderúrgicas y automovilísticas, de los muelles, etc., mientras que las nuevas medidas de "privatización" también garantizaron que sectores importantes, como los trabajadores ferroviarios, ya no se enfrentaran a un único patrón estatal, sino a varios, pudiendo así ser divididos más fácilmente.

Todo esto fue acompañado por una nueva ofensiva ideológica, basada en el tema de que la guerra de clases había terminado, de que la lucha de clases estaba consignada a los libros de historia. Y con el colapso del bloque del este en 1989-91, esta campaña tomó alas en todo el mundo, insistiendo aún más en que la clase obrera estaba muerta y que cualquier idea de que pudiera cambiar el sistema actual sólo podía acabar en fracaso. La "muerte del comunismo" ^[2], se nos dijo, significaba el fin de cualquier esperanza de que pudiera haber una alternativa al capitalismo.

El colapso del bloque oriental marcó la entrada del capitalismo en una nueva y última fase de su decadencia, marcada por una creciente fragmentación y caos a todos los niveles. De nuevo, este proceso golpeó a la clase trabajadora en Gran Bretaña con especial dureza, agudizando la atomización social, alimentando el aumento de las bandas urbanas, alimentando las divisiones

¹ Ver nuestro folleto internacional [A summer of anger in Britain: The ruling class demands further sacrifices, the response of the working class is to fight](#)

² Esta campaña se basaba en una mentira fundamental: que el capitalismo de estado estalinista era realmente comunismo.

entre los diferentes grupos étnicos, enfatizando las nuevas "identidades" para sustituir la identidad de clase y, por tanto, la solidaridad de clase. En la última década más o menos, todas estas divisiones se han exacerbado aún más por la campaña en torno al Brexit y el avivamiento de las llamadas "Guerras Culturales" por parte tanto de las alas derecha como izquierda de la burguesía.

Así, a la clase obrera británica le ha costado especialmente recuperarse de los retrocesos de los años 80 y 90. Pero hoy, a pesar de este largo retroceso, a pesar de todas las divisiones, la clase obrera vuelve a levantar la cabeza, y en muchos casos son los sectores "tradicionalmente" combativos, los que tienen una larga historia de batallas pasadas -el ferrocarril, los muelles, los autobuses, el correo- los que están proporcionando una pista que puede ser seguida por otros sectores que pueden ser más numerosos pero que no siempre tienen la misma historia de lucha: la educación, la sanidad, la distribución, etc. La crisis económica, y sobre todo el repunte de la inflación, plantea la necesidad objetiva de que todos los trabajadores luchan juntos y, al hacerlo, recuperen el sentido de pertenencia a una clase con intereses propios e independientes y, en definitiva, con una alternativa propia para el futuro de la sociedad. Y aunque estas luchas no se enfrentan directamente al impulso capitalista hacia la guerra ni denuncian abiertamente los llamamientos al sacrificio en nombre del conflicto entre la OTAN y el imperialismo ruso, el hecho mismo de que se produzcan frente a tales llamamientos es una prueba de que la clase obrera, sobre todo en los países centrales del sistema, no está dispuesta a sacrificarse en el altar de la guerra capitalista.

Huelgas sindicales e iniciativas "salvajes"

La mayoría de las huelgas en los sectores clave han sido bien controladas por los sindicatos, que han desempeñado su papel para el capitalismo manteniendo las huelgas aisladas unas de otras (al igual que hicieron con los mineros y otros sectores en la década de 1980), repartiéndolas en diferentes días, incluso entre los trabajadores de diferentes partes del sistema de transporte (ferrocarril, metro, autobuses...), y a menudo restringidas a uno o dos días de huelga con un aviso dado con mucha antelación. Pero un signo de la combatividad subyacente de los trabajadores es el papel destacado que están desempeñando los líderes sindicales de izquierdas. Mick Lynch, del *RMT* (el principal sindicato ferroviario), ha sido el más visible, y ha sido muy elogiado por su capacidad para responder a preguntas hostiles en entrevistas con los medios de comunicación. Por ejemplo, ha respondido a la acusación de los medios de comunicación de que las huelgas ferroviarias se estaban llevando a cabo en nombre de un sector privilegiado, insistiendo en que sus miembros están luchando porque todos los trabajadores estaban siendo atacados y necesitan luchar juntos. La secretaria general del sindicato *Unite*, Sharon Graham, se ha distanciado de la actitud ambigua de los laboristas ante las huelgas y ha pasado por encima de sus propios burócratas para crear "Comités de Combinación" que reúnen a representantes sindicales de diferentes sectores (basura, almacenes, hostelería, etc.). No debería sorprendernos si, a medida que las luchas continúan en otoño e invierno, escuchamos más llamamientos a la unidad de la clase trabajadora y más acciones comunes, manifestaciones, etc. Para los grupos izquierdistas, como el Partido Socialista de los Trabajadores, esto se ofrece como prueba de que las bases pueden obligar a los dirigentes a luchar si ejercen suficiente presión sobre ellos, pero para los comunistas que entienden que los sindicatos se han convertido en órganos del Estado, la radicalización de los sindicatos obedece a la necesidad de adaptarse al movimiento de la clase para mantener el control sobre él.

También hay que señalar que el espíritu de lucha de los trabajadores se ha expresado también en acciones no oficiales, incluso en huelgas salvajes, en diversos sectores. En su artículo [Huelgas](#)

salvajes en el Reino Unido: Preparándose para un otoño caliente, la *Communist Workers Organisation* hizo una lista (no exhaustiva) de los siguientes ejemplos:

"10 de mayo: unos 100 recolectores de basura en Welwyn Hatfield se declararon en huelga para protestar contra un director acusado de sexismo, racismo y acoso. 11 de mayo: unos 300 trabajadores de la construcción en una refinería de Hull se declararon en huelga porque los pagos de los salarios se retrasaban o eran incompletos. 17 de mayo: más de mil trabajadores del petróleo en el Mar del Norte se declararon en huelga en 19 plataformas para exigir que sus salarios se ajustaran a la inflación. 27 de julio: unos 100 trabajadores de una fábrica de alimentos en Bury se declararon en huelga porque no se les permitía hacer descansos adecuados en el trabajo. Agosto: cientos de trabajadores de Amazon en varios centros de Tilbury, Rugeley, Coventry, Bristol, Dartford y Coalville han organizado paros y disminución de ritmos de trabajo en respuesta a un "aumento" salarial de solo 35 peniques más por hora. 10 Agosto: cientos de trabajadores subcontractados, incluidos los de andamios y los trabajadores de mantenimiento, en refinerías, plantas químicas y otras instalaciones en Teesside, Grangemouth, Pembroke, Fife, Fawley y Drax fueron a la lucha por el salario, haciendo piquetes con los automovilistas que entraban y salían de las instalaciones" [3].

La CWO continuó este artículo publicando el llamamiento del Comité de Huelga de los Trabajadores del Petróleo y el Gas en Alta Mar, que explica por qué están lanzando un "golpe salvaje" sin esperar a una votación sindical [4]:

"Nuestros sindicatos dicen que no tienen actualmente los números para votar por la huelga. Nosotros decimos que eso es una tontería, ya que todo el Mar del Norte está absolutamente enfadado por el trato que recibimos.

Las huelgas salvajes de las que se habla y que se planifican son el resultado de años de inacción por parte de los sindicatos y de nuestros empleadores y nos han hecho sentir que solo podemos hacer las cosas por nuestra cuenta.

Hemos seguido todo el proceso necesario para plantear nuestra queja. Hemos utilizado los canales adecuados, pero sentimos que nos están engañando.

Todo el Reino Unido está en pie de guerra por el costo de la vida. Nosotros no somos diferentes" [5].

Esta huelga fue denunciada por el RMT, Unite y el GMB, que dijeron en una carta conjunta que *"nuestra preocupación es que la acción no oficial lo arriesga todo. Algunos operadores de la antigua infraestructura utilizarán el malestar industrial para justificar el desmantelamiento anticipado y lo único que obtendremos serán más despidos. Otros verán una plantilla dividida y se aprovecharán de ello"*.

Las acciones en Amazon también son interesantes, porque la mayoría de los trabajadores hicieron huelga sin formar parte de ningún sindicato. El grupo "obrerista" *Notes from Below* ha publicado relatos de algunos de los trabajadores que participaron en las huelgas, éste del "Fulfilment Centre" de Amazon en Coventry:

"Hemos trabajado durante toda la pandemia de Covid, incluyendo los confinamientos. Llevamos esperando información sobre esta subida salarial desde abril y todos esperábamos al menos 2 libras más por hora. Sin embargo, la dirección anunció el miércoles que sólo íbamos a recibir un aumento de 50 peniques por hora.

³ Traducido por nosotros de <https://www.leftcom.org/en/articles/2022-08-15/wildcat-strikes-in-the-uk-getting-ready-for-a-hot-autumn>. Ver también [Wildcat action to hit refineries and power plants on August 24th](#)

⁴ Ver también "Los sindicatos RMT, Unite y GMB denuncian las huelgas salvajes en las plataformas petrolíferas y de gas del Mar del Norte", <https://www.wsws.org/en/articles/2022/09/08/coef-s08.html> (Traducido por nosotros)

⁵ Campos de petróleo y gas del Mar del Norte: La lucha continúa (TCI): <http://www.leftcom.org/en/articles/2022-08-31/north-sea-oil-and-gas-fields-the-struggle-continues>

Sólo planeamos ir a la huelga dos horas antes de que ocurriera. Habíamos visto las huelgas de los centros de distribución de Tilbury y Rugeley en TikTok durante nuestro descanso, y eso nos inspiró para ir a la huelga. Vimos esos vídeos a las 11 de la mañana y empezamos a difundir la idea de la huelga de boca en boca en el almacén. A la 1 de la tarde, ya teníamos más de 300 personas que se habían retirado y dejado de trabajar. Al principio, no recibimos ayuda de ningún sindicato para hacer la huelga. Lo organizamos todo nosotros mismos. Sin embargo, después de la huelga, GMB se puso en contacto con nosotros para que nos afiliáramos al sindicato y asesorarnos" [6].

Este relato arroja luz sobre una serie de cuestiones: un elemento de la actual oleada de ira de clase es el hecho de que numerosos sectores -sanidad, reciclaje, transporte, distribución, etc.- a los que se les dijo durante la pandemia que su trabajo era esencial, y que eran héroes por seguir adelante, están siendo recompensados ahora con aumentos salariales insultantes. También muestra la capacidad de los trabajadores para emprender acciones de huelga sin ninguna "ayuda" sindical, como se describe con más detalle en un relato de la primera huelga salvaje de Amazon [7].

Pero también demuestra que los sindicatos siempre están dispuestos a intervenir y "organizar a los trabajadores por su propio bien". Si no se trata de un sindicato oficial como el GMB (que se autodenomina "un sindicato para todos los trabajadores"), como en este caso, hay una serie de organizaciones "de base", semi-sindicalistas, como la *United Voices of the World* y la *IWGB (The Independent Workers' Union of Great Britain)* que se han especializado en reclutar a los sectores más precarios hasta ahora ignorados por los principales organismos sindicales. Y no hay que olvidar que el nivel más bajo de los sindicatos oficiales, los delegados sindicales o los organizadores locales, también pueden crear comités y coordinaciones de huelga pseudo independientes que no son auténticas expresiones de las reuniones de masas de los huelguistas y que pretenden actuar como el último baluarte de los sindicatos.

Los sindicatos, y la ideología básica del sindicalismo, tienen una historia muy larga en Gran Bretaña y se necesitará mucho tiempo y muchos enfrentamientos con el sabotaje sindical antes de que los trabajadores sean capaces de desarrollar formas autónomas de organización a escala masiva, en particular, asambleas generales soberanas donde los trabajadores puedan debatir y tomar sus decisiones sobre la forma de ampliar y unir sus luchas. Y también es probable que las nuevas medidas "antisindicales" anunciadas por el gobierno de Truss contribuyan a reforzar la idea de que los sindicatos pertenecen realmente a los trabajadores y deben ser defendidos, aunque los sindicatos se hayan vuelto muy hábiles en la vigilancia y normalización de la legislación antihuelga anterior (votaciones, límites a los piquetes secundarios, etc.).

No obstante, podemos ver en algunos de estos ejemplos recientes que la auténtica tradición de clase de decidir acciones en las asambleas generales, de organizar piquetes de masas y de llamar directamente a otros lugares de trabajo para que se unan a la lucha, no ha desaparecido en absoluto de la memoria colectiva de la clase obrera en Gran Bretaña y todavía existe en forma embrionaria. La actual ola de huelgas es una preparación esencial para que las luchas del futuro alcancen los tan necesarios niveles de autoorganización que permitan a los trabajadores unificar sus luchas.

Amos

⁶ <https://notesfrombelow.org/article/how-amazon-wildcat-spread> (Traducido por nosotros)

⁷ [Wildcat strike at Amazon](#)